RENOVACION

AGOSTO 1925

ORGANO DE LA UNION LATINO AMERICANA

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Director:

Gabriel S. Moreau

Testamento de Sun Yat Sen

En su lecho de muerte Sun-Yat-Sen sigue siendo el luchador de siempre en pro de la dignificación de la humanidad en general y de su pueblo en particular.

Días antes de su muerte dirigió un mensaje al Kuo-Min-Dan, partido que acaudillaba, y otro al Comité Ejecutivo Central de la Unión de los Soviets.

He aquí esos documentos:

Al Kuo-Min-Dán:

"14 años de actividad consagrados a la revolución nacional, a la conquista para China de la libertad y de la igualdad entre las naciones, me han llevado a la convicción absoluta de que nuestro país no alcanzará sus fines más que por la movilización de las masas y la colaboración más estrecha con los pueblos que nos tratan como a iguales.

"La lucha debe continuar.

"Es necesario convocar a una asamblea nacional, en la que se proclame la anulación de todos los tratados en que China no es considerada como igual".

He aquí el documento a los Soviets:

"Queridos camaradas!

"Desde mi lecho de muerte, mi pensamiento se dirige hacia vosotros, así como a mi partido y a mi país.

"Vosotros estáis a la cabeza de libres repúblicas, que el inmortal Lenin dejó en herencia a los pueblos oprimidos del mundo. Gracias a esta herencia, todas las víctimas del imperialismo, concluirán por librarse de una sociedad establecida sobre la esclavitud, la guerra y la iniquidad.

"Dejo un partido que, como siempre he esperado de él, acabará de acuerdo con vosotros esta obra histórica: la liberación de China y de los demás pueblos oprimidos por el imperialismo.

"Mis últimas recomendaciones al Kuo-Min-Dan-do invitan a continuar la lucha, a incrementar nuestra alianza, reafirmando a mi partido que guarde contacto fraternal con vosotros.

"Estoy seguro de que vuestro durable apoyo está asegurado para mi país.

"En el día próximo en que se aproxima el día en que la Unión de los Soviets celebrará en una China libre y fuerte a un país amigo y aliado y en que estos países marcharán de la mano hacia la emancipación de los oprimidos del mundo.

"Salud fraternal".

"Undesirable"

Las ruinas del príncipe de Gales han tropezado, en Montevideo, con un gran letrero que contenía esta inscripción: "El centro estudiantil Ariel recuerda las atrocidades del imperialismo británico". Este frase escueta, lapidaria, que contiene más verdad que todos los discursos oficiales en honor del real intruso, habla bien alto del temple moral de nuestros compañeros uruguayos. Vaya ellos nuestra adhesión y nuestro aplauso.

El príncipe de Gales, pese al protocolo y a las ficciones de la diplomacia, no representa al pueblo británico, ni su embajada aparatosa, si se escrutan sus verdaderos móviles, puede llenar ante nuestros pueblos ninguna misión útil. Este personaje, sin méritos ni capacidades de ninguna especie, representa tan sólo á una dinastía que ha sido cómplice, durante siglos, de los peores atropellos contra los pueblos débiles. Las libertades de que gozan las masas populares de Inglaterra, han sido obtenidas, por su propio esfuerzo, contra el absolutismo de los monarcas, sin que la casa reinante haya hecho otra cosa que inclinarse, impotente, ante el avance progresivo de la democracia. Hubo un tiempo en que el parasitismo de aquellos reyes era relativo, por cuanto ejercían, al menos, la función de gobernar; en la actualidad sólo "reinan", para ser, sus gastos en el sentido más absoluto del término.

Para la juventud latino-americana que ha levantado, con entusiasmo, el estandarte de la lucha contra el imperialismo capitalista, el príncipe de Gales es un huésped "indeseable", como lo fué el príncipe Umberto y como lo será mañana, cualquier otro mozalbete de sangre azul que tenga la mala idea de agraviar, con su presencia, nuestros sentimientos republicanos.

¿Deseamos saber que es el imperialismo británico, a cuyo representante agasaja en estos momentos, no el pueblo argentino, sino la burguesía del país, aliada del capitalismo extranjero en forma cada vez más decidida? Preguntémosto a Gandhi, el heroico apóstol de la emancipación de la India, que encarna el alma humillada de su pueblo y que no olvida la orgía de sangre con que Inglaterra acogió el anhelo libertador de 1857. Preguntémosto a los ojos "bóers", no domeñados aún por la participación en brillantes "negocios", y en cuya alma indómita perdure el recuerdo del brutal atropello de 1899. Preguntémosto a los valientes estudiantes de China, que han jurado vengar el cobarde asesinato de sus compañeros, en las calles de Shanghai, por la policía británica. Preguntémoslo, finalmente, a los millones de oprimidos que, en Asia y Africa, han apreciado lo que significa la "libertad" británica cuando se trata de razas de color.

¿Queremos una opinión latino-americana? Oigamos al diputado Mibelli, que en plena cámara uruguaya alzó su viril protesta contra el servilismo de nuestros gobernantes, más propio de los negros de la Costa de Oro que de estas naciones republicanas: "Inglaterra ha contribuido a nuestro progreso hipotecando el país por medio de empréstitos pagados con gruesos, excesivamente gruesos intereses; enfeudando la riqueza social al capitalismo inglés; poniendo a disposición de su oro y de sus uñas todas nuestras riquezas vírgenes, para que esos capitalistas pudieran explotarlas a mansalva".

Preguntémosle, finalmente, a los que nos agrupamos bajo la égida de la Unión Latino-Americana, si somos con franqueza, en vuestro propio idioma, el calificativo que merecen en estas tierras en este momento: "¿Undesirable?"

El Pensamiento Libre

Considerando:

Que la expulsión de un grupo de maestros nacionales por el Consejo Nacional de Educación en nuestro país, obedece a que ellos han tenido la capacidad y la entereza de sustentar y expresar ideas renovadoras, adoptando, en consecuencia, una actitud de independencia moral, cualidades éstas que les enaltecen, pero sobrepasan el poder de comprensión y el espíritu de tolerancia de los miembros del consejo, quienes juzgan con ello, lesionados sus pretendidos derechos de jerárquica superioridad y aspiran a imponer a los maestros, a manera de molde definitivo, su estrecho concepto de autoridad.

Que la exoneración de los maestros chilenos y su inscripción en el "índex" condenatorio por parte de la autoridad militar de aquel país, como sanción por haber llevado a las filas del pueblo un hondo anhelo renovador del régimen educacional, constituye la represión sectaria de dos nobles sentimientos que honran a nuestra raza y, a la especie: la devoción altruista, que las hizo solidarizarse con los maestros argentinos y el ansia de ascensión espiritual;

Que el proceso y la condenación del profesor Scopes, en Estados Unidos, por haber cumplido su deber moral de rebelarse contra la absurda pretensión de las autoridades de su Estado, de proscribir de la enseñanza las verdades científicas para entronizar, en su lugar, los conceptos primitivos de la Biblia, lesionan los derechos de la razón y subalternizan la personalidad de los educadores, que deben ser los únicos jueces en todo lo referente a la enseñanza;

Que los tres hechos mencionados son expresión de un movimiento reaccionario universal, opuesto a los más altos ideales de la humanidad;

Por ello, el consejo directivo de la Unión Latino Americana resuelve:

Significar, sin más franca reprobación de la tendencia que encarnan los hechos mencionados, y ofrecer contra ella a la conciencia colectiva, y singularmente al alma renovadora de la juventud, formulando las siguientes declaraciones:

1.° El espíritu idealista y progresivo en los maestros y su entereza moral, lejos de ser un peligro público, o energía disolutiva, que deba reprimirse o castigarse como una herejía, es garantía de potencia ética impulsora, que constituye el mejor ejemplo de dinamismo ascendente para la niñez y debe ser estimulado por las autoridades escolares.

El C. N. de E. para bien del país, y en honor a la memoria de Sarmiento, no debe estar constituido por mediocridades, limitadas de caracteres precarios, que se empongan a la evolución y establezcan como norma el servilismo moral y la esterilidad del pensamiento, sino por hombres de alto idealismo y robusta personalidad, capaces de ser maestros de los educadores, para acrecentar en ellos y encauzar, en el sentido creador, todas sus energías y potencias, en lugar de pretender castrarlas o deformarlas.

2.° La alianza espiritual de los maestros chilenos con los obreros de su país para propender a la extensión y mejoramiento de la enseñanza, lejos de representar una actitud antipatriótica, implica un concepto claro y elevado del verdadero interés nacional. La represión, por tanto, de esa actitud, es un hecho negativo y disolvente que merece la más enérgica condenación por parte de las conciencias liberales.

3.° La absurda y regresiva disposición de algunos de los Estados norte americanos, desterrando de la escuela verdades científicas, para reemplazarlas por el dogmatismo religioso, constituye una afrenta a la razón humana y un atentado a la dignidad de los educadores, a quienes se obliga, así, a enajenar su conciencia y claudicar de sus convicciones; y por ello el profesor Scopes, al rebelarse contra esa ignominiosa tiranía, reivindica los derechos del pensamiento universal y merece admiración y gratitud de todas las almas libres.

Las dictaduras de América y España

por Antonio Herrero

(Síntesis del discurso pronunciado en el acto de homenaje a Bolivia y de protesta contra las dictaduras).

Los gobiernos de fuerza que padecen algunos de los pueblos ibero-americanos como Bolivia, Venezuela, Perú y España no son verdaderas dictaduras, sino despotismos: los hombres que detentan el poder en esos pueblos no son tales dictadores, son usurpadores. El dictador verdadero es el que encarna en un momento dado la voluntad del pueblo y lo lleva a la realización de estos trascendentales, como Cromwell en Inglaterra y Napoleón en Francia. Estos hombres desarrollan la potencia latente de un país y lo elevan a las cumbres de la historia. En cambio los tiranos que soportan los pueblos de Hispanoamérica no hacen más que reprimir la energía popular y ejercer en sus naciones una selección inversa, dando protección y encumbramiento a los incapaces y serviles y persiguiendo o encarcelando a las almas viriles y despiertas. Tales hombres son traidores a sus pueblos, cuyo vasallaje perpetúan a costa de hipotecar o enajenar su independencia y riqueza al extranjero. Impiden la evolución de las naciones que caen presas de sus garras estranguladoras y de sus apetitos voraces. Tuercen y quizá malogran con su acción los destinos de la raza.

Por eso debemos todos reaccionar contra tales grotescas dictaduras, no sólo en nombre de la libertad, sino también en nombre de la raza. Somos un solo pueblo, aunque con matices diferentes y complementarios, todos los que hablamos el idioma de Cervantes o de Cámoens. Componemos más de veinte estados con cien millones de almas cuyas cualidades psicológicas, intereses e ideales son idénticos. Y por nuestra incuria y apatía, nuestro aislamiento suicida, no significamos nada actualmente, como potencia internacional. Llevamos en la mente y en el alma gloriosos ideales de justicia y de armonía y libertad. Pero nos falta la fuerza, que nos daría la cohesión, para hacerlos efectivos entre nosotros mismos e imponerlos después en el mundo. Otras razas inferiores a nosotros en potencia idealista, pero superiores por su espíritu de unión y su acción sistemática y exclusiva, dominan sobre la tierra y nos tienen relegados a una pasividad subalterna e inerte. Y esas razas, que amenazan dominarnos a nosotros mismos, no tienen de la existencia un concepto elevado y universal que pueda ser aceptado como norma humana. Han forjado y pretenden imponer un criterio vital, utilitario y materialista, que se condensa en la máxima del *time is money*. No bregan por ideales internacionales sino por el acaparamiento del petróleo. Y la lucha encarnizada que ejerce el capitalismo por la conquista de esa riqueza mineral amenaza manchillar la tierra con nuevos ríos de sangre. Nos vamos a ver envueltos en la contienda feroz del hombre que reproduce en los tiempos actuales las guerras caníbalas.

Panamericanismo

por Camilo Barcia Trelles

I.—Panamericanismo y solidaridad

Conocen los lectores de *La Libertad* — por haber sido ampliamente comentado desde estas columnas — el manifiesto dirigido a la Juventud Universitaria de Ibero-América por el doctor Alfredo L. Palacios. La mencionada invocación circuló ampliamente, de un modo especial fué leída y glosada en los centros culturales del Nuevo Mundo. Despertó un explicable entusiasmo, hablóse luego de su contenido, sobremanera constructivo y hondamente humano. Pero algunos comentaristas han creído ver en las palabras de Palacios, más que un elemento de aglutinación, el posible origen de una división. Así opina el doctor Baltasar Brum, ex presidente de la República del Uruguay, hombre de amplio espíritu y de esclarecida inteligencia. He aquí los párrafos de una carta que dirige al doctor Alfredo L. Palacios: "Ahora bien; bataral que quieres decirnos, como yo, que todos "los pueblos civilizados" — de cualquier raza o creencia religiosa — están animados de altos sentimientos solidarios, aun cuando no los comprimían sus dirigentes, se resistan a que la juventud se encamine a dividir a los pueblos de América, por razones de raza, atribuyendo a unos todos los idealismos y a otros todos los materialismos. Atribuyo la inmensa mayoría de los males que afligen a la Humanidad a la agrupación de los pueblos por razones raciales y, por lo mismo, conceptúo un error cultivar semejantes diferencias de nuestra América."

Las palabras reproducidas del doctor Brum plantean un inquietante problema: de las mismas se deduce que el ilustre hombre público uruguayo es un universalista, y, lógico con tal propensión, no puede aceptar el iberoamericanismo de Palacios, porque adolece de los inconvenientes de toda declinación basada en diferenciaciones raciales. Nuestra debe ser una, sin exclusivismos: Solidaridad americana es concepto más amplio que iberoamericanismo.

Quienes aplaudimos sin reservas las palabras del doctor Palacios debemos meditar ante las aserciones del doctor Brum, ya que, un silencio como única réplica pudiera interpretarse erróneamente. Siempre hemos defendido la solidaridad americana, aún más que por su significado específico, en nuestro ánimo un paso de gigante hacia la solidaridad humana. Pero toda acción solidaria presupone la existencia de ciertas condiciones. Sin ellas no puede nacer un movimiento de cordialidad abierta cooperación. No puede existir solidaridad allí donde rige la jerarquía, donde la sumisión de unas naciones a otras constituye una realidad. Tal la solidaridad americana no es un postulado, sino un epílogo, al desenlace solidario de la guerra europea. Hasta ahora la amplia depuración actualmente un Gobierno impide que la solidaridad hoste prometida en América, sea más que un Gobierno, un sector reducido que vive dentro de una nación: la plutocracia norteamericana. Esta ha dictado sus tendencias a todo el Nuevo Mundo. Y si una República americana de origen ibérico — denominese Méjico, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo — algo teme y algo recela, no mirará desconfiadamente hacia sus hermanas de raza, sino que tenderá la vista proyectándola sobre el coloso del Norte. En otros términos: nada de oposición racial sistemática, sino un pleito de Repúblicas que quieren vivir libremente, Repúblicas de estirpe ibérica, y un gigante anglosajón que a ello se opone. En tanto semejante estado de cosas perdura, ¿a qué hablar de solidaridad americana? Esto no puede realizarse de un modo inmediato; es preciso prepararlo, y para ello nada más deseado que la orientación de solidaridad iberoamericana que Palacios patrocina.

Los obstáculos que se interponen en el camino de la solidaridad americana son demasiado evidentes. Por eso, desde Washington se lanzó esta fórmula, de sospechosa vaguedad, de imposible determinación: panamericanismo; es el alcaloide que los Estados Unidos intentan administrar a las otras Repúblicas; tal tendencia encubre un peligro para las naciones iberoamericanas: el de que éstas se vean complicadas en acciones internacionales, preparadas y tal vez provocadas desde Washington. Esa preocupación bulle en nosotros; insistentemente la exteriorizamos, y siempre que tenemos ocasión procuramos plantear el problema. Uno de los interrogados ha sido el ilustre doctor Brum, y a este propósito — y en esa carta que dirige al doctor Palacios — nos dedica unas líneas que nos interesa transcribir. Dice el doctor Brum: "El profesor Barcia Trelles, en una carta que le dirigiera, me atribuye una concordancia con usted "en punto al disentimiento de la América hispánica en el caso de un conflicto armado entre los dos colosos que aspiran a la dominación del Pacífico".

No se si dicho señor ha interpretado tan fielmente su pensamiento como le ha hecho con el mío; pero lo cierto es que lo que expresé, de acuerdo con mi concepto sobre solidaridad americana, fué lo siguiente: "Pregunta el profesor Barcia Trelles qué haría la América latina en el caso de una "guerra entre los Estados Unidos y el Japón. "La respuesta no es dudosa: si los Estados Unidos defienden sus derechos, contra una injusta agresión, seguramente podrían contar con la solidaridad de América"; pero si provocan la guerra en defensa de sus intereses en el Asia, la América latina permanecerá neutral, al menos mientras no vea comprometido su porvenir".

Permítanos el lector de *La Libertad*, que suspendamos aquí nuestro trabajo para reanudarlo próximamente. Las palabras reproducidas del Sr. Brum, por lo que expresan, por la alta significación de quien las escribió, merecen un comentario objetivo y una réplica serena. Así como así, en ellas se plantea el más grave problema de cuantos asoman en el mañana próximo del Nuevo Mundo.

Ingenieros en México

El gobierno de México invitó especialmente a Ingenieros. Desde comienzo del corriente mes este es huésped oficial de aquel país hermano. El pueblo mexicano deseó escuchar el verbo poderoso del sociólogo argentinó y mostrar a su vez todos los adelantos espirituales y materiales que se han operado en él, después que los sanos principios revolucionarios llegaron a ponerse en práctica.

El iniciador de la *Unión Latino Americana*, entidad que hoy comienza su cruzada ante la expectante simpatía de todo un continente, llevó el propósito de organizar una sección mexicana similar a la que actúa en ésta.

El pueblo y el gobierno mexicanos recibieron a Ingenieros como el embajador intelectual de los pueblos del Plata. Las pruebas de amistad y de admiración que de ambos recibió son tantas y tan variadas que es imposible detallarlas.

Por noticias recién recibidas, Ingenieros encuentra a México, sencillamente, admirable.

En los salones del Ministerio de Relaciones Exteriores, el 22 del corriente mes, se ofreció un banquete en honor del escritor y profesor argentino, doctor José Ingenieros que ha venido a dar una serie de conferencias en la Universidad.

Asistieron más de 50 representantes de lo más selecto de la nueva generación intelectual mexicana.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Licenciado Sanz, pronunció el discurso inicial, hablando en seguida el señor Jenaro Estrada, subsecretario del Ministerio, quien manifestó que la demostración era más que oficial, porque entrañaba una significación mayor, pues significa la gran simpatía y alta estimación de todos los hombres que representan el pensar de México nuevo hacia uno de los símbolos más representativos de la cultura argentina y entusiasta amigo de México.

El doctor Ingenieros, al contestar agradecido, se expresó, elogiosamente, de la vida intelectual de México, de su progreso y tendencias de sus artes y cultura, con especialidad en la decoración y pintura, afirmando por último que en ningún país, como en México, se había sentido como en la propia patria.

Terminó los discursos el doctor Antonio Caso, representante de los profesores universitarios, que dijo agradecía los inestimables conceptos expresados por el doctor Ingenieros que tanto honra a México reforzando el estrechamiento espiritual entre este país y la gran República del Plata.

Se preparan otros festejos en homenaje del distinguido huésped del gobierno mexicano.

---

tienen el mismo origen, análogo carácter y hablan el mismo idioma, porque considero que es para ellos un deber, como cumplimiento han retardado por falta de idealidad y de superiores fines colectivos. Pero pienso que la unión, únicamente, acrecerá nuestras fuerzas, atenuará nuestras faltas; y nos dará la conciencia de nuestra personalidad ante el Mundo, ofreciéndonos la posibilidad de influir en él. Porque espero que esta unión nos permita armonizar los caracteres y fortalecer las cualidades positivas que nos son idénticas para formar un todo homogéneo que imprima sello propio a nuestra cultura y podamos así expresar en ella nuestros ideales. ¿Usted no es partidario de esa unión? ¿Considera que nosotros no tenemos misión alguna que realizar en el Mundo, y que lo mejor a que podemos aspirar es a convertirnos en satélites de los Estados Unidos, uniéndonos a ellos cual pigmeos que buscan el apoyo de un gigante, quien sólo con otorgarlo se instituye en tutor de nuestros destinos?".

Claro está que las admirables palabras de Alfredo Palacios responden a algo más que a un mero deseo de panamisión por la panamisión. Que Palacios, a nuestro entender con razón, que existe en la América de origen ibérico una serie de elementos que, puestos en acción, desenlazarán en una trascendental y generosa síntesis.

Las palabras que preceden fueron escritas como necesaria respuesta a las escasas dudas interrogativas que nos atribuyó el doctor Brum cuando escribía: "No sé si dicho señor — se refiere a nosotros — interpretó tan mal su pensamiento como lo ha hecho con el mío". Es posible que andando el tiempo, la idea del doctor Brum, por nosotros vertida, sea la que mejor corresponda a la realidad, y esperamos y deseamos que el inteligente ex presidente de la República del Uruguay ahonde en sus ideas sobre solidaridad americana; conozco que, por venir de donde viene, es de un gran interés, tanto para nosotros, españoles, como para Iberoamérica.

La Libertad, julio 5 de 1925. *España*.